

### Tres fragmentos: Góngora, Alberti Lorca

Solícita Junón, Amor no omiso,  
al son de otra zampoña que conduce  
Ninfas bellas y Sátiros lascivos,  
los desposados a su casa vuelven,  
que coronada luce  
de estrellas fijas, de astros fugitivos  
que en sonoro humo se resuelven.  
Llegó todo el lugar y, despedido,  
casta Venus, que el lecho ha prevenido  
de las plumas que baten más suaves  
en su volante carro blancas aves,  
los novios entra en dura no estacada:  
que, siendo Amor una deidad alada,  
bien previno la hija de la espuma  
a batallas de amor, campo de pluma.

Luis de Góngora, *Soledades* (vv. 1077-1091)

[1] Conchas y verdes líquenes salados,  
los dormidos cabellos todavía,  
al de una piedra sueño, traje umbroso  
vistiendo estaban, cuando desvelados,  
cítaras ya, esparcidos,  
por la del viento lengua larga y fría  
templados y pulsados  
fueron y repetidos,  
que el joven caminante su reposo  
vio, música segura,  
volar y, estrella pura,  
diluirse en la Lira, perezoso.  
[2] De cometa, la cola  
celeste y trasatlántica, cosida  
al hombro por un ártico lucero;  
mitra en la almena de su frente sola;  
la barba, derretida,  
de doble río helado  
y luna azul de enero;  
grave, ante el asombrado  
y atento alborear del peregrino,  
de su verde cayado  
haciendo cortesía,  
rudo, se sonreía  
el viento de la selva y el camino.\*\*

Rafael Alberti

\*\*Extraído del documento “Las «Soledades» gongorinas de Rafael Alberti y Federico García Lorca, o la imitación ejemplar”

NOCHE

Noche de flor cerrada y vena oculta  
—Almendra sin cuajar de verde tacto—  
Noche cortada demasiado pronto,  
agitaba las hojas y las almas.  
Pez mudo por el agua de ancho ruido,  
lascivo se bañaba en el temblante,  
luminoso marfil, recién cortado  
al cuerno adolescente de la luna.  
Y si el centauro canta en las orillas  
deliciosa canción de trote y flecha,  
ondas recojan glaucas sus acentos  
con un dolor sin límite, de nardos.  
Lyra bailaba en la fingida curva,  
blanco inmóvil de inmóvil geometría.  
Ojos de lobo duermen en la sombra  
dimitiendo la sangre de la oveja.  
En lado opuesto, Filomela canta,  
humedades de yedras y jacintos,  
con una queja en vilo de Sur loco,  
sobre la flauta fija de la fuente.\*\*

Federico García Lorca